

Un antiguo lugar sagrado cuyas paredes se mantienen, desnudas, bajo el sol de una ciudad costera al norte de Vietnam yace en espera de albergar un uso que reavive su arquitectura.

La nave principal, sin una cubierta que la condicione, sirve de contenedor para un anexo propuesto que ofrece protección a los pescadores.

Un material homogéneo cuyo único valor es poner en evidencia el ladrillo del edificio original, un juego de sombras y luces mediante fisuras y perforaciones en el sólido que guían al usuario hacia la torre principal, que aún se alza avistando los barcos pesqueros que rodean el lugar, a lo largo de un recorrido que ofrece diferentes experiencias sensoriales.

Limitando sus espacios mediante la pura materialidad.

